



“La Patria es una misión. Si situamos la idea de Patria en una preocupación territorial o étnica, nos exponemos a sentirnos perdidos en un particularismo o regionalismo infecundo. La Patria tiene que ser una misión. No hay continentes ya por conquistar, es cierto, y no puede haber ilusiones de conquista. Pero va caducando ya en lo internacional la idea democrática que brindó la Sociedad de las Naciones...”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 396 (2ª Época). Septiembre 2025

1. **Expertos a la violeta.** *Manuel Parra Celaya*
2. **Manuel Cantarero, joseatoniano ilustre.** *Carlos León Roch*
3. **Falange fascista Vs. Falange sindicalista.** *José Ignacio Moreno Gómez*
4. **El rodaje de Doctor Zhivago en Madrid.** *José Lorenzo García*
5. **El uso político de los muertos.** *Manuel Bustos*
6. **Las Trece Rosas y el bulo de la “memoria histórica”.** *Opinión, Libertad Digital*
7. **Bergamín y Sánchez Mazas, el rojo y el negro.** *Santiago Navajas*
8. **307 asesinatos olvidados, la otra cara de la guerra civil.** *Josep Ramón Bosch*
9. **El viaje que no hizo nunca.** *Julio Fuertes Pérez*
10. **Un barco con nombre de isla.** *Agustín de Foxá*

Es difícil opinar desde la lejanía y la carencia de conocimientos técnicos, pero eso no nos evita a quienes habitamos en las ciudades -más o menos cómodamente- angustiarnos, en lugar de adoptar una actitud de indiferencia, ante las catástrofes de todo tipo que afectan a los lugares de la España rural.

En primer lugar, por un mínimo sentido de la solidaridad y de amor al prójimo (pues, a veces, nuestros prójimos no coinciden en demasía con algunos próximos...y ustedes me entienden); en segundo lugar, por patriotismo, pues son, en definitiva territorios hermanos los que sufren las arremetidas de las danas o la vorágine de las llamas, sean cuales sean los culpables y sus motivos.

Este verano, en concreto, se nos hace casi imposible abrir un periódico o seguir las noticias del televisor con impasibilidad; a veces, no puedo evitar que salgan imprecaciones de calibre de mi boca ante el dantesco espectáculo de los incendios; y que conste que no me centro en los presuntos pirómanos (que haberlos, haylos, según dicen), sino en los demagogos e inútiles, a los que, de momento sin acritud, prefiero calificar con el moratiniano apelativo de expertos a la violeta.



Me refiero, en primer lugar a quienes han colocado en un altar laico cosas como la Agenda 2030; los que exigen al mundo del campo normativas exhaustivas de obligado cumplimiento, tengan o no su origen Bruselas; a los que atesoran informes sin destino práctico, expedientes oficinescos; a los que imponen prohibiciones absurdas que cualquier campesino se pasaría con gusto por el arco de triunfo; a quienes dilatan los plazos ante recursos y peticiones de ayuda; a los que ponen por delante de las necesidades perentorias el estúpido mundo de la burocracia y de las normas (con minúscula e interrogantes) para conceder si se puede o no talar un árbol, despejar de maleza o de piñas un monte, dar caza a los lobos que diezman el ganado o plantar en determinados lugares sin permisos por escrito...

Pertencen a idéntica calaña los que se han dedicado a derrumbar presas y a secar pantanos, los que han eliminado azudes para proteger a supuestas especies protegidas,

los que deciden por dónde debe correr un afluyente... Y, elevando el tiro, a todos aquellos que, en lugar de proteger sabiamente la obra de la Creación, se han dedicado a divinizar a la Naturaleza, dándole categoría de Pachamama, y se llenan la boca de elevadas expresiones que llaman ecologistas; todo ello, claro, desde un cómodo despacho en las capitales y cobrando pingües emolumentos en su calidad de asesores y expertos, cuando, habitualmente, no han visto una oveja en su vida, ni saben distinguir un olmo de un peral, y su única vida laboral ha transcurrido escalando puestos en los partidos políticos.

Añadamos a la lista a los que no se han preocupado de la tarea de prevención, con las tareas adecuadas de limpieza de montes, de apertura de cortafuegos y -ay- de destinar los presupuestos y los medios necesarios para ello, destinando, a veces, los dineros públicos para actividades que les parecen más urgentes, que proporcionan más votos, que no son tan llamativas en realidad pero que son exigidas por las cúpides de sus chiringuitos para contentar a los estúpidos que tanto proliferan.

Por lo que voy leyendo, entre enfado y enfado, ahora se van a echar las culpas a los Ayuntamientos rurales, y no nos extrañaría que sufrieran la “pena del telediario”, por lo menos, alcaldes de pedanías y de aldeas parecidos al personaje que inmortalizó el gran Pepe Isbert en “Bienvenido Mr. Marshall”.

Omito -o dejo para otra ocasión- mi opinión particular sobre la eficacia de la división administrativa en Autonomías cuasi soberanas, pues creo haber leído el otro día que se entablaba un debate sobre las atribuciones y responsabilidades en este campo; otra vez, la puerca política, mientras España ardía... Menos mal que, en la práctica, las prerrogativas autonómicas han cedido ante las urgencias y se han dado, como es lógico, excelentes casos de solidaridad y de -con perdón- patriotismo; incluso se ha probado que la Europa de todos no la están haciendo los otros burócratas y expertos de la U.E., sino los bomberos italianos y franceses que han acudido a sofocar llamas de España, de Portugal o de Grecia.

No puedo dejar de hacer una comparación con un tema que conozco profesionalmente mucho mejor; me refiero al campo de la Enseñanza, donde imperan otros expertos y asesores a la violeta, que no han pisado un aula en su vida y nunca han visto a un alumno de carne y hueso. Son los que pontifican sobre metodologías, los que definen un currículum, los que se llenan la boca de teorías psicopedagógicas, los que llenan al profesorado de estúpida burocracia, los que diseñan un léxico abracadabrante convertido en jerga, los que abominan de la transmisión de conocimientos, de la autoridad del profesor en el aula y cosas así...

Un primer objetivo regenerador -¡y hay tantos!- sería limpiar España de expertos y asesores a la violeta. Y se podrían destinar los caudales ahorrados en tareas esenciales, por ejemplo, las de prevención de incendios y las de proporcionar a los futuros ciudadanos una enseñanza que valga la pena.

2

Manuel Cantarero, joseantoniano ilustre

Carlos León Roch

Me parece mentira, pero acabo de cumplir 83 y aún percibo “en la alegría de mis entrañas”, la esperanza de un nuevo amanecer para mi patria y para el mundo. Y releo la entrañable lista de josantonianos ilustres que tuvimos el acierto de crear en nuestra Fundación y al hacerlo, compruebo -sonriente- que he conocido y admirado a bastantes de ellos gracias a mi prolongada estancia en Madrid durante la exigente carrera de Medicina.

Pero, entre los que conozco y no están figura Manuel Cantarero del Castillo, a quien frecuenté en mi época madrileña, siendo presidente de la “Agrupación de Antiguos Miembros del F. de J”, sita en la desaparecida calle Floridablanca, junto a las Cortes, y a quien proceso un recuerdo imborrable no solo político sino personal, ya que accedió venir a Cartagena, para ser testigo de mi boda.



Cantarero fue toda una aventura. Nació en 1926; como buen malagueño, la mar le atrajo y fue marino mercante y -siéndolo- estudio la carrera de Derecho. Fue presidente de la Mutualidad de la Madera (creo recordar). En aquellos Años 60, los joseantonianos estábamos muy constreñidos en las estructuras políticas del Régimen, con pequeñas y “heroicas” excepciones.

Cantarero fue ¡años 60! un falangista revisionista, dispuesto a lanzar la Ética y Estilo (que diría Sigfredo) a los nuevos tiempos. Y escribió, mucho; “Ideas Actuales” fue el primero, adaptando el lenguaje y las actitudes a un tiempo pacífico. Después revivió las afinidades de José Antonio con la izquierda no marxista; y escribió “Falange y Socialismo”, así como “Tragedia del Socialismo Español”.

Y el contacto de Cantarero con el socialismo socialdemócrata le impulsaron a crear “Reforma Social Española”, con el que no consiguió ser diputado, y en el que no pudimos entrar muchos falangistas sin partido.

Como tantos otros desengañados entró en la Alianza Popular de los “Siete Magníficos”. Posteriormente fue eurodiputado,...por el PP. Nunca abjuró de su crisol joseantoniano. ¡Ilustre joseantoniano, Cantarero!

3

Falange fascista Vs. Falange sindicalista

José Ignacio Moreno Gómez

Abundan, cada vez más, quienes se empeñan en repetir la “boutade” de que el falangismo es la versión española del fascismo. Y ahí se quedan, afirmando obviedades, pero petrificados bajo un esquema clasificatorio en extremo simplón. Como si no hubieran pasado noventa años de estudio, desbroce y profundización en el pensamiento de José Antonio. Porque a algunos nos interesa, por su riqueza de matices y su original combinación de tradiciones intelectuales, la idea de José Antonio y no tanto la de otros fundadores del nacionalsindicalismo. Dentro de cualquier movimiento político existen tendencias. Dichas tendencias pueden sustentarse sobre detalles superficiales o, por el contrario, sobre ideas y planteamientos de calado. A veces, las tendencias llegan a hacerse irreconciliables y es cuando se produce la escisión

Contaba Ceferino Maestú como Carlos Juan Ruiz de la Fuente recibió el encargo de asistir a un mitin de Gil Robles de parte de José Antonio. Cuando regresó del mitin, Carlos Juan entró donde estaba José Antonio, quien se encontraba reunido con la Junta Política, y quedó asombrado y asustado por lo que vio y oyó. En el debate había dos posiciones radicales. Por una parte el grupo que encabezaba Raimundo Fernández-Cuesta, Secretario Nacional, contra José Antonio, Manuel Mateo y Julio Ruiz de Alda. Cuando terminó la reunión, Carlos Juan salió convencido de que iba a producirse una nueva escisión. Los de Raimundo apoyaban el pacto con la Derecha filofascista de Gil Robles; no así José Antonio. Luego vendría la persecución de la Falange por parte del gobierno faccioso del Frente Popular, el alzamiento y la guerra. Pero las tendencias seguían vivas en el seno de Falange pugnando por la hegemonía.

Fascismo y derecha fascistizada acabaron siendo una misma cosa, pues hasta el propio modelo fascista italiano devino en mero corporativismo, en ese buñuelo de viento que denunciara José Antonio. Las diferencias entre corporativismo y sindicalismo las denuncia Ángel Pestaña: “Verdad es que como punto de partida, al intentar organizar sindicalmente a cuantos intervienen en la producción, parece no haber diferencia fundamental entre corporativismo y sindicalismo. Nosotros mismos decimos que toda actividad manual, técnica cultural, artística, científica o literaria, ha de encuadrarse en su organización sindical respectiva, pues ninguna de las actividades útiles y necesarias al hombre debe quedar al margen de su respectiva organización.....Señalada la coincidencia, señalemos ahora las diferencias.

¿Qué finalidad persigue la organización corporatista del Estado? ¿Manumitir al trabajador, liberarlo de su condición de explotado, o bien perpetuar esta condición, conservando un equilibrio que la haga permanente? Persigue lo último. La organización corporatista del Estado, tal y como el fascismo la concibe, no tiene ni siquiera la ventaja que ofrece la democracia burguesa. Pues ésta, haciendo buena la teoría darwiniana de la lucha por la existencia, acepta que los más fuertes, o los mejor dotados, o los más granujas, puedan triunfar y sobreponerse a los obstáculos que se les pongan por delante.

El corporativismo fascista cierra hasta esta misma esperanza. No quiere que nadie deje de ser lo que es y que todos se conformen con la condición social que el Estado fascista les otorgue... Creadas las respectivas organizaciones corporatista bajo el control y disciplina rigurosa del Estado, a ningún ciudadano le está permitido cambiar de posición... Queda automáticamente cerrada la posibilidad de buscar en la competencia, nacida del trabajo o de otro accidente cualquiera, un cambio en la posición social que se disfrute. Como la oferta y la demanda están controladas por el Estado, el que haya producido más, buscando en la competencia el modo de mejorar de condición social, habrá de quedarse con los productos sobrantes, ya que la organización corporativista le impedirá que los ponga en el mercado.”

Autarquía, economía rígidamente dirigida, competencia y libertad anuladas: estos fueron los factores que propiciaron el fracaso social y económico del corporativismo. Finalizada la Guerra Civil y tras el Decreto de Unificación, la derecha corporativista española intenta convertir a la FET y de las JONS en su partido, fuertemente fascistizado. Este fue el propósito de Serrano Suñer, aunque Franco no consintió tal jugada. Serrano no era falangista y, aunque decía compartir algunos de los objetivos de la Falange, miraba despectivamente el revolucionarismo de la organización al que juzgaba infantil y poco fundamentado. Logró atraerse a algunos de los falangistas del llamado sector legitimista, como Dionisio Ridruejo. Creó en algunos falangistas la esperanza de poder disponer de un partido fuerte –y único– que limitaría los poderes de Franco.

Personalmente, nunca me ha atraído la figura de Dionisio Ridruejo como político. Otra cosa es que admire su honradez y su valentía. Ridruejo fue, primero, un gran equivocado, y, segundo, un gran desengañado. Luego evolucionaría hacia la socialdemocracia pasando por un fascismo alineado con los grandes movimientos de masas europeos. Creyó honestamente que desde la FET podría ser realizada la revolución falangista, y se rodeó de una serie de intelectuales que fueron deslumbrados –algunos lo acababan de descubrir– por el fascismo, o que habían quedado impresionados por los logros del nacional-socialismo en Alemania (Maravall, Laín, Torrente Ballester, etc).

Con Ridruejo, muchos de aquellos recalcitrantes fascistas evolucionarían hacia opciones democráticas liberales o socialdemócratas, toda vez que se estrellaron contra Franco. Ridruejo, tras su conversión, honesta y sincera, a la socialdemocracia, había intentado atraer a Narciso Perales a sus filas, pues la disyuntiva que se les planteaba a los falangistas más consecuentes era o evolución democrática hacia un sistema de mayor libertad y justicia, o una revolución que alterase profundamente los cimientos de la sociedad española. Ridruejo eligió la vía socialdemócrata; Perales se mantuvo fiel a la opción revolucionaria de la Falange primigenia. Todo encajaba con el punto de partida de ambos personajes y con el intercambio de ideas que habían protagonizado muchos años antes, en los que cuenta Perales cómo Dionisio le calificó de comunista: “Sabes lo que te digo? Pues que tú eres comunista” –Me quedé consternado, dice Perales. Me lo había dicho sin tono acusatorio, cariñosamente, como queriéndome corregir de mis errores...

– “Lo que pasa, Dionisio, es que tú no eres falangista. Tú eres sólo –le dije, para forzar la discusión– un anticomunista, esto es, un reaccionario. Pero nosotros somos la revolución verdadera, la que los comunistas no han sabido o no han querido hacer y que debe hacerse, salvando lo que pueda salvarse, que es poco, de la vieja sociedad. No nos movemos en el plano del enfrentamiento, sino en el de la rivalidad revolucionaria y, si estamos en el movimiento nacional, es porque donde ellos ponen la planta no hay camino de vuelta”.

Los que dentro de la corriente fascista no evolucionaron como Ridruejo, quedaron petrificados en el llamado bunker franquista sin poder justificar cómo habían dejado que la FET o el Movimiento hubieran decaído en una cáscara vacía y muerta políticamente.

La tendencia llamada hedillista que acabaría en el FSR, el FNAL o la Falange Auténtica de la transición, mantuvo y profundizó, sin embargo, en la opción sindicalista no corporativista. Patricio González de Canales, genuino representante de esta tendencia, se declararía discípulo de Pestaña, al igual que lo haría el FSR de Rubio Cordón, aunque sin encontrar aquel, al contrario que los del Frente Sindicalista Revolucionario, contradicción entre ese discipulado y la fidelidad a la idea joseantoniana.

Hay que considerar que José Antonio, desde el principio fue un auténtico sindicalista, incluso antes de su aproximación a Ledesma Ramos. El nacional sindicalismo de Ledesma es bastante diferente al nacional sindicalismo de José Antonio. José Antonio, desde la fundación del MES, toma algunos de los principios solidaristas y sindicalistas de León Duguit:

Duguit proclamaba que estaba en camino de alumbrarse una nueva sociedad basada en el rechazo del derecho subjetivo como noción básica del sistema político. Sería el derecho objetivo la regla fundamental de la sociedad nueva. Para Duguit, el

fundamento de la norma objetiva permanente del Estado se encontraba en el concepto solidario de libertad y en la división del trabajo; es decir, en las distintas funciones a realizar en una sociedad unida por lazos de solidaridad y cooperación. La libertad es concebida como un deber, no como una especie de soberanía individual, sino, más bien, como una función. Para Duguit, la doctrina de la soberanía es, en la teoría y en la práctica, una doctrina absolutista. Rousseau sacralizaba el sofisma de la dictadura de la mayoría, de un sufragio universal que imponía tiranías en nombre de la democracia parlamentaria. El sistema jurídico-político al que Duguit aspiraba no podía fundarse sobre el concepto de soberanía, sino sobre la dependencia recíproca que une a los individuos; es decir sobre la solidaridad y la interdependencia.

Creía Duguit en un Estado descentralizado sindicalista. Léon Duguit en *La représentation syndicale au Parlement* (1911) concretó, finalmente, esta idea de un nuevo régimen político erigido sobre la representación funcional del sindicalismo que, tras la Revolución rusa, se convertía en el único medio de asegurar las libertades propias de la civilización occidental. En el terreno de la economía, Duguit rechazaba el derecho absoluto a la propiedad: nadie tiene “derechos subjetivos” para imponer su voluntad de manera absoluta. La propiedad es el producto del trabajo y nadie tiene derecho a dejarla improductiva. La propiedad sobre el capital no es un derecho, sino una función, dirá el francés, para el que la propiedad privada adquiere una función social al transmutarse de propiedad-derecho a propiedad-función.



Los sindicatos verticales que proponía la Falange anterior a la Guerra Civil, nada tenían que ver con la versión fraudulenta que implantó luego el franquismo. Para la doctrina falangista, el derecho a la propiedad de la empresa residía en la comunidad que formaban los dirigentes u organizadores –la iniciativa emprendedora–, los técnicos y los obreros; quedando relegado el capital a la condición de simple instrumento de la producción, que se arrenda en el mercado nacionalizado del dinero, pero que no adquiere ningún derecho de propiedad sobre la empresa. Las empresas serían propiedad de los sindicatos de empresa y autónomas en su funcionamiento; pero estarían federadas por ramas de producción, estableciéndose un instrumento de planificación cooperativo. Las distintas federaciones sindicales estarían, a su vez, unidas por su vértice. Todo aquel que participase en cualquier empresa productiva, automática y obligatoriamente, quedaría vinculado al sindicato.

El crédito sería un servicio público y, como tal, habría de estar nacionalizado y gestionado sindicalmente; y los capitales susceptibles de préstamo procederían de las

reservas de capitalización impuestas a las empresas sindicalizadas y de los sobrantes no consumidos de la plusvalía, así como del ahorro particular, que podría recibir un interés nunca superior a la tasa de actualización de su valor. El sistema, como reconocería el anarquista Abad de Santillán se parecía mucho al socialismo sindicalista de inspiración libertaria, si bien rectificado con el toque de realismo que significa la exigencia de un Estado y que los anarquistas son incapaces de ver.

Hablar de sindicalismo, hoy día, tampoco tiene el mismo significado que hace ochenta años. Los sindicatos en la actualidad son instituciones subvencionadas, poco creíbles por cuanto forman parte del sistema y no aspiran a transformarlo; aunque mientras haya trabajadores, serán necesarias las asociaciones de los mismos, y de su seno habrán de surgir propuestas e iniciativas para que el trabajo y sus frutos se organicen bajo parámetros de mayor eficacia y de mayor justicia.

Quizá haya que conjugar el antiguo sindicalismo con el comunalismo y el solidarismo; o definir otro sistema alternativo, más humano, en línea con la revolución entrevista por José Antonio Primo de Rivera, que ha de apuntar a un modelo descentralizado, precedido de una labor educativa.

La organización de la producción debe responder a los intereses de la sociedad entera. Para ello debemos colocarla por encima de los intereses de cada oficio o corporación. Habrá que conjugar estructuras verticales coordinadoras con estructuras flexibles horizontales. En una economía más humana, como la preconizada por la falange sindicalista, el consumo es quien debe dirigir la producción, no a la inversa. Y el consumo habrá que ajustarlo a las posibilidades de la producción, encontrando un punto medio que no sea un atentado a la libertad individual: ni la “toma del montón” ni los racionamientos generalizados. Las familias y los individuos, en cuanto consumidores, habrían de estar presentes en unos organismos distribuidores socializados que regulasen el almacenaje de mercancías y su distribución en el mercado.

Pero asistimos hoy a la crisis de los Estados nacionales e incluso de las organizaciones internacionales, cada vez con menor margen de maniobra para garantizar el bienestar de los ciudadanos. Comprobamos el poder enorme de los grandes trust multinacionales y transnacionales, y de los grupos de presión, con una libertad de acción cada vez menos limitada en los mercados globalizados.

La ausencia de un armazón verdaderamente fraterno y humano en la vertebración de las sociedades y los constantes abusos de los poderes soberanos (trátase de individuos, parlamentos o mayorías), nos invitan también a considerar que el principio solidarista-sindicalista de José Antonio Primo de Rivera necesita con prontitud ser repensado y vuelto a calibrar, para que esa solidaridad orgánica, que se consideraba como una regla fundamental, sea emplazada como piedra angular en un nuevo concepto de Estado y como pilar de una nueva sociedad.

Artículo publicado en la web joseantoniana "Hispaniainfo" hace 10 años. Ahora que se cumplen 60 años del rodaje, como participante con otros camaradas de una larga noche de rodaje en Canillas (Moscú de pega), es oportuno complementar los relatos que se están publicando y acaso visitar la exposición montada en la antigua Estación de Delicias de Madrid.

En los años sesenta España se convirtió en un gran plató internacional. Los grandes productores internacionales, especialmente el norteamericano Samuel Bronston y el italiano Carlo Ponti (casado con la famosísima actriz Sofía Loren) se percataron de las facilidades que daba el gobierno español, de los variados paisajes de la piel de toro y de la extraordinaria competencia de nuestros técnicos, especialistas y extras. Las inversiones resultaban muy rentables especialmente para las grandes superproducciones y los denominados espaguetis western rodados durante décadas en los desiertos de Almería, donde se levantaron ciudades del viejo oeste norteamericano con trenes y estaciones de ferrocarril incluidas.

Films destacados por sus repartos estelares fueron. Orgullo y Pasión (S. Kramer. 1957), El fabuloso mundo del circo (H. Hathaway. 1964), El Cid (A. Mann, 1961), Lawrence de Arabia (1962)...

Precisamente el director de este último, el británico David Lean logró que el productor de Doctor Zhivago, Carlo Ponti, autorizara que el rodaje de la adaptación de la obra del premio Nobel Boris Pasternak (nominado en 1958, y obligado a renunciar a él para no tener que abandonar la URSS donde sus obras estaban prohibidas), se realizase durante 18 meses en España. El rodaje duró desde diciembre de 1964 a octubre de 1965 y Costó 15 millones de dólares. Logró en 1966, cinco óscars de la Academia: Producción, vestuario, música, fotografía y guion.

Se levantó una reproducción exacta de las calles principales del Moscú prerrevolucionario en las afueras del entonces pueblo de Canillas, junto a su cementerio. Allí convivieron casi todo ese tiempo el director y su equipo creativo junto con los protagonistas: Omar Sharif, Julie Christie, Geraldine Chaplin, Rod Steiger, Alec Guiner, Teo Courtney...



El reparto estelar de Doctor Zhivago con el director David Lean

En una de las escenas más impactantes, la manifestación pacífica por el centro de la ciudad, reprimida brutal y sanguinariamente por la caballería zarista tuvo el honor de participar. La convocatoria se hizo a estudiantes y miembros de la Organización Juvenil Española (OJE). Yo estaba entonces terminando mis estudios de Magisterio en la Escuela Normal “Pablo Montesinos” de Madrid. Nos notificaron si queríamos ganar 300 pesetas trabajando toda la noche (ahora podrían equivaler a más de 600 euros). Rápidamente nos apuntamos unos cuantos. Teníamos que ahorrar para nuestro próximo viaje fin de carrera.

Nos trasladamos en auto desde la plaza de España hasta el lugar de rodaje. Pueblo Canillas junto a su cementerio. En una serie de tiendas de lona improvisadas los más de 200 figurantes nos vestimos de proletarios de atrezzo falso: botas de cartón piedra, ropa ligera, gorros. Éramos perfectos proletarios rusos. La nieve era marmolina, había un tranvía auténtico de la época, cedido por la EMT que funcionaba perfectamente. El realismo de los decorados era espectacular. Recuerdo los escaparates de la avenida principal de Moscú decorados con botellas de champán, sombreros, tiendas de ropa... todo tenía un realismo espectacular.

La escena nocturna de la carga de la caballería zarista (minuto 34 del film) contra nosotros, se repitió muy pocas veces. Cuando la toma fue buena y definitiva. Desde el balcón principal que figuraba la casa del Dr. Zhivago, el ayudante de dirección cogía el micro y gritó una sola frase: Ha salido cojonudo.



Como la noche de febrero en Canillas de 1965, era heladora, entre toma y toma nos calentábamos mediante una serie de bidones de aceite donde ardían unos tablones de deshecho de los decorados. Para entretenernos cantábamos canciones de ambiente ruso: kalinka, la versión original de primavera que popularizó la División Azul...

Se ha dicho erróneamente (por boca de Geraldine, la infame hija de Charlot) que en vista de la alarma que provocaba entre los habitantes de Canillas escuchar por la noche canciones rusas subversivas (A las barricadas, La internacional...) que oíamos en off de referencia mediante altavoces. Acudió la policía de Franco para identificar a los forofos militantes del Partido Comunista infiltrados en el rodaje. Algo totalmente absurdo. Los extras éramos la mayor parte estudiantes de magisterio de 18 años y miembros de la Organización Juvenil Española (OJE). Los cosacos eran un batallón de caballería de la Policía Armada (los temibles grises). Por lo tanto la pretendida

identificación de los comunistas infiltrados en el rodaje es un cuento chino producto de la imaginación calenturienta de algunos actores.

En la España de entonces había trabajo y muy bien remunerado. Tampoco se pagaban impuestos. Claro... pero no había libertad.

5

El uso político de los muertos

Manuel Bustos para Diario de Cádiz

La mayor parte de las civilizaciones, al menos las más importantes, han guardado un respeto casi religioso hacia los muertos, con independencia de sus creencias. En nuestra cultura era un hábito corriente dar sepultura, incluso a quienes habían sido nuestros enemigos en la batalla. De ahí las treguas que, en pleno fragor del combate, se establecían para recoger a los muertos y entregarlos al descanso de la tierra y no removerlos salvo que lo demandasen sus allegados.

En España la caza del enemigo ya fallecido, en nombre de una pretendida justicia, se abrió en el año 2007 con la primera versión de la Ley de la Memoria Histórica. Un remedo a la española de la cultura llamada woke (nosotros siempre tan originales) que se ha extendido por Occidente. Se pretende construir un relato falso, una realidad inexistente, pero políticamente útil. Los años que siguieron a dicha Ley han visto implementarse los contenidos de la misma, más allá de la justa recuperación de los restos de los seres queridos asesinados, poniendo de manifiesto una verdadera sed insaciable de perseguir al contrario fallecido, que ya creímos olvidada. Todo en nombre de una pretendida justicia que ha establecido una injusticia mayor e, incluso, inculcado un mayor odio, por el momento sin consecuencias trágicas, gracias a la madurez, pero también a la docilidad en este caso afortunada- de nuestro pueblo, a las enormes ganas de no complicarse la vida, al temor y al desconocimiento de muchos de lo que a su alrededor se cuece.

Los casos de revisionismo han culminado en el derribo han culminado en el derribo de estatuas, cruces, lápidas, nombres de calles. Y lo peor, aún siguen sumándose otros, ahíto sus promotores de escribir un nuevo relato sobre el pasado más reciente de nuestro país. Porque lo que entre nosotros se está haciendo, no es la lucha por la verdad, algo que todo historiador que se precie conoce como su misión, se dedique a la época que se dedique. No, aquí de lo que se trata es todo lo contrario a lo que representa la auténtica labor historiográfica. Se trata, pues, de construir un relato falso, una realidad inexistente, aunque políticamente útil, que a través de las terminales mediáticas y con el apoyo de algunos divulgadores de la cuerda, produzca en el gran público una visión distorsionada y cainita de nuestro pasado, donde los buenos son los del bando propio y los malos los del contrario. Además, entre estos

últimos, se incluyen quienes combatieron, pero también los vivieron y trabajaron en la época que les tocó, con independencia de quien gobernase, a veces los propios abuelos o padres de quienes hoy les atacan. O dicho con otras palabras: la II República fue un dechado de virtudes y acciones progresistas, que los alevosos generales y la mitad de los españoles que les seguían, por intereses pura mente espurios, redujeron a ceniza. Como si sus auspicios y defensores no tuvieran mucho de qué avergonzarse. Así lo tienen ustedes servido, al gusto del consumidor que lo compre, y mientras tanto a continuar la cacería con el silencio, a veces cómplice, de quienes políticamente debieran rechazarla. Hace unos años le tocó a Pemán: fuera bustos de su figura, fuera también la placa recordando su nacimiento, fuera finalmente toda alusión a su obra literaria y a su personalidad histórica de los libros escolares. Otro maldito más, como Franco, del que hay que borrar lo último que le queda aquí al hombre cuando muere: su memoria.

Y ahora es el turno de Carranza, como si Cádiz no le debiera nada, a comenzar por el puente cuyo nombre se desea cambiar. De sus logros para nuestra ciudad me ocupé en las páginas 182 a 184 de mi último libro. Imagino que serán pocos quienes se las habrán leído, porque no les interesa (se trata de un fachoso sin más) o porque son iletrados (es decir, analfabetos funcionales), que desgraciadamente no nos faltan. Y es que las ideologías cerradas impiden siempre todo atisbo de autocrítica y de búsqueda de la verdad. Lo importante es, fuera conciencia, atacar y vencer políticamente al contrario difamándolo si es preciso, erigiéndose en juez de lo bueno y de lo malo, como si fueran el mismo Dios.



No espero con este artículo conseguir que al menos el sentido común pueda prosperar. Tómelo el lector como una voz en el desierto, que los clichés, las ideas preconcebidas, la ignorancia, las estrategias políticas y el fanatismo de algunos apagarán. Espero que algún día, si todavía es tiempo, tal sarta de despropósitos acabe.

6

Las Trece Rosas y el bulo de la “memoria histórica”

Opinion, Libertad Digital

Este 5 de agosto se han cumplido 86 años del fusilamiento de las Trece Rosas, efeméride que el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, fiel a su memoria, ha conmemorado en la red social X. El líder socialista ha hecho votos para que los nombres de las jóvenes de las juventudes socialistas ejecutadas en 1939 no sean

"borrados de la historia". No habría nada que objetar si el mensaje lo hubiera emitido Sánchez en calidad de secretario general del PSOE, pero que lo haga como presidente del Gobierno plantea dudas de todo tipo. Éticas, morales, políticas incluso.

"Adelina, Ana, Blanca, Carmen, Dionisia, Elena, Joaquina, Julia, Luisa, Martina, Pilar, Victoria y fueron asesinadas por defender la democracia, la justicia y la libertad", ha escrito Sánchez en su ya "tradicional" mensaje del 5 de agosto desde la residencia de verano de La Mareta. Este debía haber sido el año Franco según los planes de Sánchez, la apoteosis del comodín de la momia, un acto por día en cada ciudad, en cada pueblo, en cada barrio. Para Sánchez debe ser una verdadera lástima que los casos de corrupción que le rodean hayan impedido dedicar el año a la "memoria" histórica, un especial "Franco on tour" para alertar a las nuevas generaciones sobre los peligros de la extrema derecha y la derecha extrema.

Se van a cumplir el próximo 20 de noviembre los cincuenta años del fallecimiento de Franco en la cama y la ocasión está pasando de largo a causa de la corrupción, de la esposa, del hermano, del fiscal general, de sus secretarios de organización, de la amnistía, del cupo catalán y de los informes de la Unidad Central Operativa de la Guardia Civil, entre otras vicisitudes como el gran apagón del 28 de abril, desastre que no hay "terrazas llenas" que haga olvidar.

Este 5 de agosto se han cumplido 86 años del fusilamiento de las Trece Rosas, efeméride que el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, fiel a su memoria, ha conmemorado en la red social X. El líder socialista ha hecho votos para que los nombres de las jóvenes de las juventudes socialistas ejecutadas en 1939 no sean "borrados de la historia". No habría nada que objetar si el mensaje lo hubiera emitido Sánchez en calidad de secretario general del PSOE, pero que lo haga como presidente del Gobierno plantea dudas de todo tipo. Éticas, morales, políticas incluso.

El pasado 13 de julio se cumplieron 28 años del asesinato de Miguel Ángel Blanco, concejal del PP en Ermua (Vizcaya). Miguel Ángel fue secuestrado por la ETA el 10 de julio de 1997 y asesinado tres días después. Fue la respuesta de la banda terrorista a la liberación por parte de la Guardia Civil de José Antonio Ortega Lara, funcionario de prisiones que pasó 532 enterrado en un zulo sólo un poco más amplio que un ataúd.



En el 28 aniversario del asesinato de Blanco, la cuenta de Pedro Sánchez en X no registra actividad alguna. Ni postea, ni retuitea ni nada de lo que se pueda hacer en las redes. "Que la memoria gane al olvido", ha escrito Sánchez este 5 de agosto. Y que el relato no gane a la verdad. La banda terrorista no discriminaba entre socialistas y populares. Mataba por igual. Y las Trece Rosas fueron unas desdichadas como tantas

otras víctimas del bando contrario. Ninguno de los estudios rigurosos sobre la Guerra Civil presenta al bando republicano como la encarnación de la razón política frente a la barbarie nazi.

Si las Trece Rosas merecen que se las recuerde, también los asesinados en nombre de la República en Paracuellos, Aravaca, la Casa de Campo o la carretera de la Rabasada en Barcelona. Y aún más las víctimas de la ETA, que mató a más de ochocientas personas. Aún hay crímenes de la banda sin resolver, pero los jóvenes vascos nacidos a partir de finales de siglo pasado no saben quién fue Miguel Ángel Blanco. Por no hablar de Fernando Buesa, Florián Elespe y tantos otros. Seguramente tenga que ver con el hecho de que todas las leyes de memoria histórica en España están inspiradas por los socios proetarras del socialismo.

7

Bergamín y Sánchez Mazas, el rojo y el negro

Santiago Navajas para Libertad Digital

Me voy a leer la biografía de Sánchez Mazas que ha escrito Maximiliano Fuentes Codera en la Casa Porras, en el Albaicín, donde hay una exposición dedicada a José Bergamín. Una vez amigos, el falangista y el comunista —que terminó siendo fan de ETA— se hubieran descerrajado un tiro entre ceja y ceja de haberse encontrado durante la Guerra Civil. De hecho, Bergamín, capaz de la poesía más sublime y de la abyección más vil, le dedicó a Sánchez Mazas uno de los artículos de su revista titulada Cruz y Raya, en la que señalaba a quienes había que matar en el Madrid dominado por la chusma republicana que asesinó a Melquíades Álvarez y a Pedro Muñoz Seca.

La Casa Porras es un edificio del siglo XVI remodelado por la Universidad y desde cuya última planta se divisa la Torre de la Vela, a estas horas asaltada por hormigas turistas que se asan al sol de verano. La exposición sobre Bergamín es humilde y superficial, pero da que pensar sobre lo que fue la España del siglo XX, excéntrica y genial, violenta y criminal. Como la Italia del Renacimiento de Maquiavelos y Leonardos que defendía Harry Lime, el inolvidable protagonista de El tercer hombre de Carol Reed, interpretado por Orson Welles, era muy superior, a pesar de sus baños de sangre, a la tranquila y sosa Suiza que apenas había dado para producir el reloj de cuco.

En uno de los dibujos se ve a Bergamín dentro de una caja fuerte de un banco, donde en los cajones están escritos los nombres de sus amigos: La Chunga (varias veces), Indalecio Prieto, toreros en general, Zubiri, sastres, Luis Rosales, Malraux, Luis Miguel, Álvaro de la Iglesia... y Sánchez Mazas. Andrés Trapiello suele decir que los vencedores de la Guerra Civil perdieron la batalla cultural y viceversa. Lo que

podría valer para Sánchez Mazas no aplica a Bergamín, que las perdió ambas. En realidad, lo que penaliza en España es la heterodoxia.

Sánchez Mazas fue nuestro D'Annunzio. Relativamente: relativamente dandi, relativamente vago, relativamente fascista, relativamente católico, relativamente español. Era un hombre tan relativo que lo mismo Serrano Suñer le daba un puñetazo por bocazas y Franco lo cesaba como ministro por vago e incompetente —además, siempre de tocapelotas— que lo nombraba director del Museo del Prado.

A finales de los años 20 convivían las tertulias de Bergamín y Sánchez Mazas, que se llamaban de todo: "cabrones, fascistas, rojos" y tan amigos; corrían las risas. A finales de los años 30 se seguían llamando de todo, pero esta vez eran enemigos y corrían las balas.

Sánchez Mazas y Bergamín, tan facha y tan rojo respectivamente, tan españolazos ambos, tan antiliberales siempre y al alimón, coincidían en un principio fundamental que los hacía tan fanáticos como puros: para ambos, la letra mata al espíritu. Como dijo Bergamín: "La letra, que, como ladrón, viene a robar la palabra viva del



hombre, y como el ladrón, calladamente: andándose con pies de plomo". También tenían una concepción al tiempo populista y elitista de la nación española, entendida en un sentido espiritual, no cultural o político. Tanto para Bergamín como para Sánchez Mazas, un pueblo que se moderniza, se desnaturaliza, se corrompe, deja de ser un pueblo para convertirse en turista de sí mismo. Bergamín y Sánchez Mazas, tan lejanos en ideas políticas, eran cercanísimos en su sentimiento profundo de ser españoles, la última generación en tener este sentimiento. Solo Bergamín podía competir con Sánchez Mazas en su pasión española.

Aunque eran muy lejanos en ideas políticas, en realidad también eran muy cercanos. Sánchez Mazas defendía conciliar la dictadura con una vasta participación del pueblo organizado y sindicado, y proporcionarles beneficios (sociales, económicos e intelectuales) de la comunidad nacional. Que es lo mismo que decía Bergamín, solo que cambiando el yugo y las flechas (una reivindicación simbólica de Sánchez Mazas) por la hoz y el martillo. A lo que Sánchez Mazas llamaba "corporativismo", lo

denominaba Bergamín "colectivismo". En realidad, Sánchez Mazas estaba más cerca de la autenticidad porque la visión de izquierdas de Bergamín no era compatible con su sentido de la religiosidad y de la nacionalidad, mucho más complementario con la derecha que con la izquierda.

Antiliberales y antiparlamentarios, tanto Sánchez Mazas como Bergamín nadaban como peces en las aguas del autoritarismo. Podrían haber fundado al alimón el PcCL, el Partido contra el Capitalismo Liberal. Ambos eran españolistas y tradicionalistas; que uno fuese fascista y el otro, comunista, era más cosa de talante que de contenido. De hecho, Sánchez Mazas le propuso fundar un partido a Bergamín, pero este creía que el catolicismo y el fascismo eran incompatibles.

La biografía que ha escrito Maximiliano Fuentes Codera sobre Sánchez Mazas es de suma importancia para comprender a una de las personalidades más complejas y representativas de la historia nacional reciente. Fluida y profunda, da detalles del intelectual falangista que se sometió a Franco aunque sin perder su originalidad. Le encantaban los gatos, la astrología, los relojes y los viajes a sitios como El Escorial o Aranjuez. Lo de la astrología y los relojes puede explicar su pasión antiliberal, dado que a la superstición sumaba el amor por el mecanicismo social. De su heterodoxia fueron prueba sus hijos, Miguel, Rafael, Chicho (se llamaba José Antonio por el fundador de la Falange, al que idolatraban los pequeños Miguel y Rafael). También que su nombre fuese arrancado de una placa en una calle que lo recordaba en su ciudad natal, Bilbao, por ese negocio y ese oxímoron que es la desmemoriada Ley de Memoria Histórica. Aunque hayan arrancado las letras de su nombre, sin embargo, el espíritu de Sánchez Mazas seguirá sobrevolando la ciudad a la que volvió siempre, porque, aunque amaba su extremeña Coria adoptiva y era de corazón un catalán mediterráneo, vasco, extremeño, catalán y, sin duda, madrileño, está enterrado en Madrid. Bergamín, casi de su edad, que un día lo quiso y otro lo quiso matar, murió mucho después, cuando la primigenia Segunda República —la auténtica, la liberal— se encarnó en la monarquía constitucional de la que, como buen sectario, Bergamín abjuró. Tampoco a Sánchez Mazas le hubiese gustado, pero, al menos, habría tenido el sentido estético de no hacerse vulgar y brutote filoetarra, aunque, en un último birlibirloque, se hizo enterrar el autor de *El arte de Birlibirloque* en la españolísima tierra de Hondarribia y tiene calle y placa de reconocimiento en Madrid, sobre la que, sin duda, habría escupido. Sánchez Mazas no tiene ni un pequeño callejón en la capital y a corto plazo no parece que vayan a bautizar con su nombre la Torre del Pirulí.

Ahora estarán los dos en el más allá compartiendo poemas, conversando sobre el Quijote y gritándose felices: "¡rojo!", "¡facha!".

Como continuación y en relación al contenido del artículo Memoria histórica, sin desmemoria de Josep Ramón Bosch, publicamos un listado de los 307 alcaldes catalanes de derechas asesinados en 1936 a manos de las fuerzas «revolucionarias».

La Guerra Civil Española no fue un conflicto unidireccional de España contra Cataluña, como insisten algunos relatos separatistas, sino una tragedia fratricida que

dividió a los catalanes entre sí. Este documento muestra un episodio negro de nuestra historia: al menos 307 alcaldes y exalcaldes catalanes de derechas fueron asesinados entre julio y noviembre de 1936 por «milicias antifascistas», «comités revolucionarios» y pistoleros al servicio de la Generalitat republicana encabezada por Lluís Companys.

Estas víctimas, en su mayoría afiliadas a la Lliga Regionalista, la CEDA o el carlismo, no solo fueron autoridades locales, sino también comerciantes, propietarios e industriales, representantes de una burguesía que, paradójicamente, terminaría apoyando en parte al franquismo tras el caos revolucionario.



El Jefe Superior de los Servicios de Orden Público de Cataluña compañero Eroles, acompañado de su secretario particular Francisco Masot, Vicente Pérez Combina, consejero de Servicios Públicos, Miguel Franquet y Constançó Moreno, del infatigable Grupo de los «Nanos»

Estos asesinatos, que se suman a los cerca de 8.352 catalanes ejecutados por las fuerzas de izquierda entre 1936 y 1937, muestran la ferocidad de una represión que no distingue entre bandos en su crueldad. Lugares como Montcada i Reixac, con su fosa común de más de 700 cuerpos sin identificar, o la fábrica de cementos Asland, convertida en crematorio de “fascistas”, evidencian un plan calculado de eliminación que contrasta con la narrativa de los “incontrolados”. Lejos de ser actos espontáneos, las listas de nombres circulaban entre comités locales, y los ejecutores, a menudo forasteros, actuaban con la complicidad o el silencio de las autoridades republicanas. Mientras el franquismo dejó su propia estela de sangre —3.358 republicanos fusilados

en Cataluña—, la memoria histórica oficial parece olvidar estos crímenes de la retaguardia republicana.

No se trata de justificar a unos ni a otros, sino de desmontar el mito de una Cataluña unida contra el fascismo. La guerra fue también un enfrentamiento entre catalanes, donde la burguesía tembló ante el anarquismo y el nacionalismo de Companys, y donde muchos acogieron con alivio la victoria franquista. Hoy, mientras el Memorial Democràtic de la Generalitat invierte millones en buscar fosas republicanas, los restos de estos alcaldes y miles de derechistas siguen silenciados en cunetas y cementerios como el de Montcada. Recordar todos los hechos, sin sesgos, es el único camino para cerrar las heridas de una guerra que no tuvo buenos ni malos absolutos, solo víctimas y verdugos en ambos lados.

Próximamente publicaremos una serie de fotocopias de documentos oficiales de la Generalitat de Catalunya -conseguidos no sin reticencias- que muestran sentencias de muerte ejecutadas por parte del Departament de Justícia de la Generalitat de Catalunya por delitos de «espionaje y altra traición».

<https://www.lliberal.cat/2025/03/21/307-asesinatos-olvidados-la/>

9

El viaje que no hizo nunca

Julio Fuertes Pérez

Toda España siguió con emoción los pasos resueltos y severos de la Falange en el cortejo de José Antonio. Esa ruta jalonada hoy de monolitos que recuerdan el impresionante homenaje funeral, la recorrió un día José Antonio inversamente a las 8 de la tarde del 6 de junio de 1936, un coche celular lo traslado de la cárcel Modelo de Madrid a la Prisión Provincial de Alicante

Más de una vez en las noches frías del cortejo caminando entre hogueras y antorchas me obsesionó el recuerdo de este dramático viaje de José Antonio hacia la muerte. Con el corazón ahíto de angustia por tantas pequeñeces irremediables repasaba los incidentes que la hicieron fatal, y recordaba otro viaje que no se hizo nunca y que el esperaba realizar para su liberación.

Porque José Antonio había de ser traído a Madrid el 24 de julio de 1936 a comparecer ante la Sala Segunda del Supremo y todo estaba preparado, meticulosamente preparado por el mismo, para librarse de las garras de sus enemigos. en la cárcel de Alicante discurrió y maduró su plan después de haber concebido otros que desechó por absurdos. Planes de los que el mismo se habría reído, aunque llevados a la práctica hubiesen tal vez salido bien; y porque concibió sin duda en un ataque de claustrofobia que debió acometerle al verse allí apartado del contacto que con la

Falange tenía en Madrid, y acaso porque presintió su asesinato. En uno de ellos la evasión se hubiera efectuado con el asalto a la cárcel por falangistas armados y la fuga en un hidro de la base de los Alcázares en el que volaría hasta Roma. Pero esta aparatosa y espectacular escapatoria no era posible entre otras dificultades estaba la de que ninguno de los hidros de que disponían podía llegar en un solo vuelo a Roma.

Rafael Garcerán recibió de José Antonio la orden de encargar a Joaquín Canalda la ejecución de una llave que abriese una determinada puerta del Palacio de Justicia. Contra lo que José Antonio calculó, Canalda no sabía hacer la llave, y hubo que confiar el secreto -que pertenecía también a

Sarrión- sin más consultas, porque el tiempo apremiaba, a Félix Contreras, cuñado de Canalda falangista y experto maestro cerrajero.

Mientras Garcerán, Sarrión y Canalda vigilaban los alrededores de la puerta en cuestión Contreras provisto de los útiles necesarios, trataba de obtener en cera la impronta de la cerradura la operación no resultaba todo lo fácil que imaginaba, y fue preciso volver dos veces más. Por fin la llave fue hecha y probada a satisfacción por Garcerán.

Después, todo había de resultar más sencillo aunque el relato adquiriera caracteres folletinescos. Cuando José Antonio llegase al Palacio de Justicia, sería recibido y confiado a una representación de la Diputación del Colegio de Abogados, al que pertenecía desde el año 1925. Hasta que fuese llamado a comparecer en el juicio tenía que permanecer fuera de las vigilantes miradas de guardias y policías, en la Sala de Togas. Inmediato y comunicado con este departamento hay un salón de lectura que tiene dos puertas más, una que da acceso a lavabos y otra a una escalera secundaria por la que se sale a la calle del General Castaños frente a la casa de Canónigos.

Desde las primeras horas de la mañana del día 24, Garcerán y Sarrión escondidos en los lavabos esperarían a José Antonio provistos de la llave, un mono, unas gafas



negras, una boina, una pistola y una de esas maletas de zinc que usan los fontaneros. Convertido en unos segundos en un obrero de esta clase, José Antonio abriría la puerta de acceso a la escalera y llegaría, sin ser visto por nadie, a la calle, donde uno de sus hermanos le esperaría con un coche. Después, la fuga y el refugio a un lugar seguro no ofrecía dificultades mayores. Pero aquel viaje que tan feliz desenlace había de tener, no llegó a realizarse.

Los acontecimientos se precipitaron y seis días antes del señalado para la vista en el Palacio de Justicia se produjo el Alzamiento Nacional.

Desde la detención de José Antonio, a raíz del incendio de San Luis, fueron tres los juicios en que lo enredaron sus enemigos con el solo objeto de retenerlo preso. El cuarto, que no llegó a realizarse, pudo ser su libertad y el otro cuarto, burdo entramado con que se pretendió revestir de legalidad el asesinato.

En la ruta que José Antonio recorrió a hombros de sus falangistas entre hogueras y antorchas, me obsesiono el recuerdo de los pequeños hechos irremediabiles. Aquel viaje hacia Alicante en un coche celular pudo tener otro regreso hacia la libertad; pero Dios quiso que fuese hacia la Gloria.

JULIO FUERTES PÉREZ (1901-1971)

["El viaje que no hizo nunca" (la proyectada fuga de José Antonio en julio de 1936), Foto (semanario), núm. 199, 16 de enero de 1940.]

10

Un barco con nombre de isla

Agustín de Foxá

Y cambiastes la rosa por las algas amargas,
la muchacha terrestre, por la fría sirena
y has cruzado, volando, el jardín de los buzos.
Donde el pez, de ojo inmóvil ve brotar la tormenta.

¿Dónde vas por la noche peligrosa del fondo,
tripulante de un barco sumergido y sin fuerzas?
¿Qué ¡Arriba España! has dado desde el frío abismo
que voló en un enjambre de burbujas esféricas?

Miradores de Cádiz o El Ferrol; las persianas
entornas; y el piano que enfundado no suena.
La novia que llora'junto al mar, y los faros
que buscando tu cuerpo, las gaviotas despiertan.

"Madre el agua está fría y recuerdo a los pájaros,
aunque estemos en mayo tengo heladas las venas.
Sé, que me está prohibido llegar hasta tu playa,
para ver tu ventana, vendré con las mareas"



Subirás una tarde, desmayado, del fondo
con tus ojos de ahogado a mirar las banderas.
Hoy que están los caballos del tragal en el agua,
el soldado en la espuma, y Peñiscola es nuestra.

Subirás en verano, de los turbios abismos
para ver las naranjas, y la novia y las huertas,
tú, sin peso y sin sombra, desterrado fantasma
cuyo cuerpo no puede ya dormir en la tierra.

¿Vas buscandó una tumba, las raíces de los árboles,
el lugar que no cambia y la lápida cierta?
Tu sepulcro es pagano , el coral no cobija
y eres tritón nostálgico del ciprés y la estrella.

Tu habitas un barco con nombre de isla
y la espuma, giraba, en sus hélices nuevas
y en el iris de aceite de su estrella saltaban
los delfines, lustrosos, como obuses de guerra.

¿Dónde estás, barco mío, trozo vivo de España,
ayer navegadora alegre fortaleza,
hoy montón inundado, tripulado por muertos,
quieto en un meridiano con la brújula quieta?

Ya no tornareis nunca al amor de las islas
cuando Mallorca tiene más dulces sus almendras,
con los barcos cautivos llenos de tanques rusos,
ni hablará, el alfabeto, gentil de las banderas.

Por terrazas que bajan al mar; donde la espuma
al escalón de mármol hace hervir de agua inquieta
bañaran los marinos de España, con coronas
y el joven almirante traerá la rosa fresca.

Y te dirán, alzando el brazo, "Marinero,
el caracol de nácar encima de las flechas
en vez de un ramo fúnebre, por ti deshojaremos
la rosa de los vientos sobre tu tumba muerte".

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com